

AURELIA HILTON



**CORAZONES
ARDIENTES**

Aurelia Hilton
Corazones Ardientes

«Tektime S.r.l.s.»

Hilton A.

Corazones Ardientes / A. Hilton — «Tektime S.r.l.s.»,

ADVERTENCIA: Éste libro es parte de la sensual, caliente y tórrida novela romántica de Aurelia Hilton... las cosas se pondrán calientes y tórridas... descubra lo que sucede cuando un bombero necesitado salva a una dama solitaria... ¡Es salvaje! Soy Samantha, una escritora técnica independiente. No es nada prestigioso, en realidad, pero paga las cuentas. Tengo un buen lugar con suficiente espacio para mí y un trabajo constante. Nada de eso ayuda porque estoy sola. Mi mejor amiga tiene un esposo que ama hasta la muerte, pero ella habla mucho de él. Me hace sentir celos. Estoy completamente sola. Es muy difícil encontrar a alguien que no sea un cretino. Una noche, me fui a la cama después de terminar el trabajo. Me desperté a las tres de la mañana para ver mi casa en llamas. ¿El hombre que me rescata es el tipo al que le gustó mi perfil? No puedo ver su rostro a través de su máscara, pero su voz revuelve algo dentro de mí. Tengo que conocerlo. Grant, me llamo Grant Burns. Lo sé, ese es un nombre irónico para un bombero. No serías la primera en decírmelo. De todos modos, siempre he estado motivado. Éste trabajo ha sido lo único en mi vida durante 10 años. Es satisfactorio, y al final del día, estoy orgulloso de mí mismo. Pero quiero un tipo diferente de satisfacción. Algunas personas dicen que soy demasiado intenso. No quiero una conexión rápida. La mayoría de las chicas en los sitios de citas sólo quieren eso. Había una mujer, Samantha, que parecía diferente. Dudaba de mis posibilidades con ella. Todo lo que hice fue darle "Me Gusta" a su perfil, luego era hora de volver al trabajo. A las tres de la mañana, nos llaman al incendio de una casa. La mujer que está no puede escapar. Entro para rescatarla. Cuando veo su rostro iluminado por las llamas, me doy cuenta de que es ella, Samantha. Nunca había sentido esto tan fuertemente por nada. Mientras la sostengo, llevándola, apenas puedo controlarme. Ella tiene las curvas de una diosa. Por algún tipo de suerte, ella anota mi número. ¿Cómo seguirá esto? Definitivamente era una mujer que sabía lo que quería. Y supe que la necesitaba. Nunca me había dado cuenta de lo vacía que se sentía mi vida antes de que ella apareciera. Ella me completó de una manera que nunca habría podido imaginar... Voy a hacer lo mismo por ella.

© Hilton A.
© Tektime S.r.l.s.

Содержание

© 2019 AURELIA HILTON	7
SAMANTHA	8
Конец ознакомительного фрагмента.	12

Aurelia Hilton
Corazones Ardientes

CORAZONES ARDIENTES

AURELIA HILTON

Traducido por ROBERTO ROJAS

© 2019 AURELIA HILTON

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación de la autora o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, empresas, compañías, eventos o locales es pura coincidencia.

Para obtener información sobre descuentos especiales disponibles para compras a granel, promociones de ventas y recaudación de fondos, comuníquese con Aurelia Hilton a través de aureliahiltonofficial@gmail.com.

SAMANTHA

Mis dedos bailaron sobre el teclado de mi computadora portátil mientras le daba los últimos toques al último pedido para mi cliente, *Tecnologías Ethertron*. Le di una revisión rápida para asegurarme de que todo estaba correctamente formateado y que no habían errores ortográficos, y luego sonreí mientras miraba mi nombre en los créditos —*Samantha Hart*—. Veinte mil densas palabras para un manual que explica los pormenores de un complejo software de visión por computadora que probablemente se utilizaría con bastante intensidad en el sector de fabricación – Obtuve ese cheque gordo que cualquier buen escritor técnico merece —. Con un suspiro de satisfacción, quité la computadora portátil de mi regazo y la coloqué junto a mí en mi pequeño sofá de cuero favorito, me levanté y me paseé hasta mi pequeña cocina, en mi pequeña casa de una planta y 65 metros cuadrados para prepararme una recompensa adecuada por completar una semana de valioso trabajo independiente.

En mi caso, resultó ser una Chef Boyardee en el microondas. Hubiese preferido una cena a la luz de las velas en un buen restaurante italiano con un galán alto y fornido, pero nunca había tenido tanta suerte antes, y no creo que mi suerte vaya a mejorar ahora.

Pasé frente a uno de mis espejos montados en la pared de mi sala de estar (no muy lejos de mi cocina, dado el plano de mi casa), y suspiré al ver mi reflejo. Una mujer blanca de treinta años, de 1,63 m de estatura, cabello negro, liso con flequillo cuyas puntas rizadas bajaban alrededor de mis hombros, y un pequeño lunar justo debajo de mi ojo derecho – Por cierto, tanto el derecho como el izquierdo eran marrones —. Supongo que me habría gustado tener ojos de un color diferente; tal vez eso me hubiera hecho sobresalir un poco más, pero no fue así, sino simplemente marrones. Supongo que podría ser peor – Sobresalir por las razones *equivocadas* habría hecho que mi vida fuera mucho más difícil, y, excepto por estar sola, al menos la mayor parte del tiempo, no la pasé tan mal —. No comía exactamente saludable – Como te podrás imaginar, Chef Boyardee no era precisamente comida saludable —, pero cuando tuve la oportunidad siempre estaba preparada para un buen batido o ensalada, y siempre, apartaba algo de tiempo todos los días para un buen paseo por el vecindario, que afortunadamente era bastante seguro.

Así que, definitivamente no iba a ganar ningún concurso del Señorita Estados Unidos. Pero me gustaría pensar, y tenía buenas razones para creer que era cierto, a juzgar por las dos veces que me habían invitado a salir, o las raras ocasiones que me aventuré afuera de un bar o restaurante, que no era terriblemente fea. “Curvilínea” sería la mejor palabra para describirme. Copa D, muslos gruesos, cojines en mis brazos y una barriga suave que nunca logró convertirse en una “llantita”.

Pero, incluso si no fuera *poco atractiva* para los hombres, para realmente atraerlos, tendría que conocerlos, y eso no era demasiado fácil para mí, y no lo había sido desde hace unos años. Nunca había sido la chica más extrovertida en el campus de la Universidad de Stony Brook, y cuando me gradué con una licenciatura en Comunicaciones y una especialización en Física, sólo había tenido un par de citas con tres chicos, y nunca llegué más allá de eso. En su mayor parte, pasaba mis tardes en la universidad leyendo, escribiendo y permaneciendo acurrucada en la cama escuchando música. Por eso estaba complacida de haber tomado las clases que tomé; Comunicaciones significaba que era una escritora bastante buena (si se me permite decirlo), y Física significaba que no era del todo mala con las matemáticas y la terminología técnica. Así que me las arreglé para ser reclutada por una agencia especializada en la producción de documentación (guías de usuario, manuales y ese tipo de cosas) para empresas en las industrias de ingeniería y computación, y al final resultó; ser una escritora técnica (y en ocasiones, editora) era justo el trabajo para mí. Gracias a la magia de Internet, pude establecer mis propios horarios (siempre y cuando cumpliera con los plazos, obviamente) y trabajar desde la comodidad de mi hogar.

Eso encajaba perfectamente con mi personalidad. Sin embargo, no estaba completamente segura si mi personalidad realmente encajaba conmigo tanto como hubiese querido.

Suspiré mientras esperaba que mi pequeño microondas terminara de calentar la pequeña taza de raviolis de carne de Boyardee, y mientras lo hacía, busqué un tazón cercano y saqué una manzana, luego la enjuagué en el fregadero y comencé a masticar – Le presté *algo* de atención a mi salud, después de todo —. Conforme lo hacía, eché un buen vistazo a mi cocina y luego a través de la puerta abierta a mi sala de estar. No puedo decir que era infeliz, no realmente. Tenía una linda casa por la que mucha gente mataría – Buena ubicación con poca delincuencia, a poca distancia de un bullicioso distrito comercial, y lo suficientemente grande para una chica soltera —. Con 65 metros cuadrados, no era mucho más grande que un apartamento, pero tenía suficiente espacio para un baño con tina y ducha espaciosas, una sala de estar que podía contener un televisor de pantalla plana de 32 pulgadas y una habitación lo suficientemente grande para una cama doble y una mesita de noche. La cocina no era digna de Gordon Ramsay – Mi mayor queja – pero el horno a gas funcionaba y el refrigerador era lo suficientemente grande como para almacenar una semana de comida, así que eso era suficiente para mí.

El microondas sonó. Tiré los restos de mi manzana a la basura y luego saqué mi taza de raviolis de carne humeantes; después de abrirla, la dejé reposar en el mesón por un rato; no necesitas una especialización en Física para saber que estaba demasiado caliente justo después de ser cocinada. Mis padres y mi hermano ayudaron con la hipoteca, y eso era otra cosa por la que estaba agradecida. He escuchado que muchas personas pierden contacto con sus familias después de abandonar el nido, o que sus padres no querían dejarlos ir, pero mis viejos nunca fueron demasiado lejos en ninguna dirección. Charlamos por teléfono casi cada dos días, y mi papá estaba feliz de ayudarme con mi hipoteca y el seguro de mi hogar, siempre y cuando me mantuviera con un empleo remunerado. Y aunque la escritura independiente no era exactamente un trabajo de 9:00 a.m. a 5:00 p.m., las comisiones pagaban bastante bien y eran lo suficientemente importantes (¡Estaba ayudando a que la economía creciera!) que mis padres estaban satisfechos.

Sin embargo, ya los había llamado un poco más temprano hoy. Cuando conseguí una cuchara y comencé a comer los raviolis, pensé en alguien más con quien quería hablar. Y cuando los terminé y tiré la taza a la basura, decidí hacer exactamente eso.

Volví a mi computadora portátil – Todavía estaba encendida —; La puse en modo de suspensión, sin apagarla completamente. Después de que me puse cómoda nuevamente en mi sofá, activé Skype y sonreí a mí misma cuando vi el nombre de usuario *CrystalKiwi734* aparecer en el lado izquierdo de la pantalla, en línea en vez de desconectado o ausente.

Pulse sobre él y pedí una videollamada – Quería verla así como escuchar su voz —, tras unos momentos, la cara sonriente de mi mejor amiga ocupó toda la pantalla de mi computadora portátil.

Kendra había sido mi mejor amiga desde la secundaria, y aunque no lo habría admitido ante mis padres, no creo que hubiese ido a Stony Brook si ella no hubiese estado allí también. Puede no haberse visto como una modelo, pero definitivamente lo hizo – Hermosa piel morena, un magnífico cabello negro que se veía increíble si estaba naturalmente rizado o alisado (como a veces lo hacía cada vez que iba a una de esas convenciones de Cosplay), y una perfecta figura de reloj de arena, aunque sus senos y caderas no eran del tamaño de los míos —.

“¿Adivina quién tiene otro cheque en el banco?”, Le sonreí.

“¡Maldición, Sammy! ¿Ya terminaste con ese manual?” Kendra se reía, mostrando sus dientes perfectos, cegadoramente blancos. "Eso me habría llevado un mes. ¿Te están dando un bono o algo? “¡Deberían hacerlo!”.

Ahora era mi turno de sonreír realmente. “Sí, uno muy bueno, demasiado. Cien dólares extra en el banco, nena. ¡Clink, caja!”.

“Oh, estás escalando posiciones, niña. ¿Qué vas a hacer con ese dinero extra? Sé lo yo que haría”. Le guiñó un ojo a la cámara en su propia computadora con un brillo lascivo en sus ojos.

“Conseguirme esa lencería de corte alto que mi maridito se comía con los ojos el otro día, cocinarnos una cena de pollo entero, y cuando esté relleno... ¡Oh! ¡Llevarlo a la habitación, acostarme enseguida en mi cama y dejar que me monte toda la noche!” Ella se estremeció. “Oh, recuerdo la última vez que hizo eso... Creo que aún lo sentía una semana después. Con lencería o no, ¡Tengo que obligarlo a hacerlo otra vez lo antes posible!”.

Puse mis ojos en blanco y resoplé. “De todas formas, ¿Cómo conseguiste a un tipo como él? Quiero decir, claro, eres hermosa, pero no es que los hombres como Tom crezcan precisamente en los árboles. O, si *tú* sabes en dónde los abogados de 1,96 m de alto que egresaron la Universidad de Nueva York están a la espera de que los recojan, ¿Por qué no me lo has dicho?”

Ella reía, pero ahora había más que un poco de simpatía en su voz. Siempre había sido así – Vivaz, alegre y perpetuamente lista con una sonrisa, pero también ferozmente leal a sus amigos y siempre dispuesta a ayudarlos cuando estaban en un aprieto —. Creo que no podría haberme graduado de Stony Brook si ella no hubiese estado allí para mantenerme motivada, y podría no haber obtenido éste trabajo como escritora y editora técnica si ella no me hubiese animado a arriesgarme – Especialmente cuando se trataba de asistir a las ferias de trabajo de Stony Brook – .

“Cariño, él no cayó del cielo, tuve que salir a buscarlo. ¡Ese programa de citas rápidas que tenían en Stony Brook fue un regalo del cielo! Te dije que te mantuvieras al día con eso, ¿No?”.

“Sí, pero nunca pude encontrar a alguien con quien realmente hiciera clic”.

“Claro, tuve suerte, pero también tuve algunos fracasos antes de eso. ¡Tienes que ser persistente, niña!”

Suspiré. “Lo sé, tienes razón. Pero allá en Stony Brook, siempre te tuve cerca, y eso hizo que salir y conocer gente fuera mucho más fácil. ¡No sé qué se supone que deba hacer ahora que estoy sola!”.

“Incluso si no estoy allí contigo, sabes que te respaldo, ¿Cierto?”.

“Seguro”.

“¡Entonces trata de tomar la iniciativa! ¿No puedes conseguir una cuenta en uno de esos sitios de citas o algo así?”.

“Ya tengo una, pero ¿No son demasiado riesgosos? ¿Quién sabe qué clase de bichos raros puedes conocer?”.

“¿Acaso no hay un montón de tipos raros en la universidad o en los bares? Sólo tienes que tener cuidado, niña. Consíguelte un poco de gas pimienta, habla con el tipo antes de reunirte con él en persona, y cuando tengan una cita, salgan a un lugar popular para que puedas conocerlo antes de llevarlo a casa”.

“Supongo que tienes razón. Está bien, tú ganas. Navegaré por la red y veré si puedo encontrar a alguien que no parezca un psicópata”.

“¡Ese es el espíritu!” Entonces, Kendra se apartó de mí por un segundo, mirando a su lado. “¡Oh, Tom acaba de llegar! Te veré más tarde, cariño, le prometí que esta noche tendría una sorpresita para él”. Me guiñó nuevamente y puse los ojos en blanco, sabiendo qué tipo de sorpresa tenía guardada para él.

“Nos vemos, Kennie”, le dije, y cerré la ventana de Skype. “Bien podría seguir su consejo”, murmuré a mí misma. Abrí mi navegador de Internet e inicié sesión en mi cuenta de OkCupid. Habría pasado un mes desde la última vez que lo vi, y...

Sin coincidencias. Al menos ninguna que realmente valga la pena mencionar. Casi todas las personas a las que les gustó mi perfil y que dijeron que estaban en el área no tenían fotos de perfil suyas y parecían ser probablemente bots. No pude evitar sentirme desanimada – Pensaba que mi foto de perfil era bastante buena, pero, de nuevo, esa era una foto mía con un traje cuando asistí a una conferencia en nombre de Ethertron hace unos meses —. Profesional, pero no exactamente linda o sexi. Suspiré y me preparé para cerrar sesión. Tal vez sea mejor que suba algunas fotos nuevas allí – Nada explícito, obviamente, pero con suerte, algunas que sean más favorecedoras —. Quiero

decir, tenía curvas, ¿Por qué no debería usarlas? Kendra definitivamente ayudaría con eso. La llamaré mañana.

Sin embargo, antes de cerrarlo, noté que una persona me había dado un “Me Gusta”. Al menos, estaba bastante segura de que era una persona – Tenía una imagen real en su perfil —. Su nombre era “Grant” y parecía un bombero – Al menos estaba parado frente a un camión de bomberos y llevaba el equipo de un bombero —. También parecía un tipo grande, y sentí que me sonrojaba un poco. ¿Un bombero grande y fornido interesándose en alguien como yo? Pero, de nuevo, tal vez eso habría sido – un poco de – *demasiada* suerte. La foto no fue tomada cerca y no estaba muy clara, así que no pude ver bien la cara del chico. Y él simplemente me dejó un “Me Gusta”, ni un mensaje, ni nada. Moví el ratón sobre su perfil, decidiendo si hacer clic en él o no y responder, pero luego lo reconsideré. Probablemente no fue nada. Ya tuve bastante suerte, dado mi trabajo y mi cómoda casa. Un posible novio cayendo del cielo, como Kendra había dicho, era probablemente, demasiado bueno para ser verdad.

Se estaba haciendo tarde y me estaba dando sueño. Sin embargo, no apagué mi computadora portátil – La mantuve conectada al tomacorriente de la pared, justo al lado de la puerta que daba al exterior, donde también había otras cosas conectadas, concretamente, el cargador de mi teléfono celular y el cable para una pequeña lámpara, que estaba colocada en un soporte justo al lado de una de mis plantas de macetas favoritas, un lindo ciprés italiano que había tenido desde que me mudé a esta casa —. Estaba planeando mantenerla encendida toda la noche para descargar algunas películas de Netflix, y antes de irme a la cama, me aseguré de hacer una copia de seguridad de mi último pedido de Ethertron, junto con algunos otros archivos importantes, en una Memoria USB confiable que mantenía escondida en la mesita de noche al lado de mi cama. Y a propósito, ya era hora de eso. Tomé una ducha rápida, me cepillé los dientes, me puse la pijama y me fui a dormir.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.